

mente no fue hecha; y en otras, que aunque se huviese predicado, no todos la creyeron, y se dejarían llevar de su falsa adoracion, como obstinados, y malos, por permitirlo así Dios Verdadero, por sus grandes, y abominables pecados; por los quales se hacían indignos de ese mismo Dios, y de su gracia. Pero como las cosas violentas, no tienen duracion, ni permanencia (como dice el Filosofo) esta de la idolatria, como tal, vese destruyendo; y acabando, no solo, porque la Divina Providencia no la consente, ni la aprueba, sino tambien, porque de su misma naturaleza, por ser falsa, y mentirosa, no puede permanecer con la verdad, ni ser eterna como ella, (como dice el Espiritu Santo) porque la Verdad, permanece para siempre; y la Mentira, quando por algun tiempo dure, al fin, viene à tener fin.

De aqui es, que todas las Gentes erradas del Mundo, se han de penado, por estos engaños manifestos del Demonio, y seguido su diabolico, y detestable consejo, afirmando por verdades, las que son manifestas mentiras, dexandose llevar vana, y calumniosamente de la malicia embidiosa del Enemigo universal de esos mismos Hombres: con la qual pretende derribarlos del estado santo, y puro de la gracia, y hazerlos participantes de sus infernales penas. Y con esta ceguera, y vicio, que maliciosamente siguieron, dividieron la Divinidad en partes, atribuyendo à muchos Dioses, lo que es de uno solo, y lo que à uno solo pertenece, como si en la muchedumbre consistiese la perfeccion; siendo así, que todo junto, es debido à la Unidad de la Divina Esencia, no siendo mas que uno, en quanto Dios, aunque es Trino en Personas. La qual Unidad, en quanto Dios, confesamos en Lei Catolica, y la Trinidad de las Personas, diferenciandose entre si, en quanto Personas, porque la Persona del Padre, no es la del Hijo, y la del Hijo, no es la del Espiritu Santo; pero estas tres Personas, son un solo Dios Verdadero, en Esencia; y todas las demás cosas, que à esta Divina Esencia se atribuyen, y le son propias: no propias como el accidente à la substancia, sino propias, siendo una misma substancia, con ella.

Pues por no tener este santo conocimiento, tan necesario al Hombre, el qual se alcanza por revelacion, y particular noticia del Cielo, siguieron tantos errores estos engañados Idolatras, dando nombre de Dios à Huitzilopuchtili, atribuiendole Divini-

dad; y à Tezcaltlipuca, que fuese distinto del primero: haciendo al vivo, Dios de las Guerras; y al otro, Vivificador de las cosas del Mundo. Y bajando por este, y otros semejantes de varios, fueron multiplicando sus disparates, y el numero de sus falsos Dioses: de los quales se trata en este Libro. Pero porque la narracion simple, y rãsa de ellos, parece que fuera cosa aspera, y desabrida, porque no fuera mas que contar disparates, y locuras de los que los inventaron, me pareció antepoñerles el principio de estos errores, desde que comenzaron en el Mundo, por los primeros que los apotaron, y les dieron estimacion, y credito. Por esto comienza este Libro, por el conocimiento de Dios, diciendo, aver en el Anima del Hombre, un principio natural, aunque confuso, que lo inclina à buscarle, y conocerle: y como los Hombres fueron depravando este conocimiento, y dejandose llevar, con ignorancia crãsa, y maliciosa de este detestable vicio, y error.

Y porque no se entienda, que solos estos Indios fueron los perniciosos, en este pecado, se confuta su tierra, con decir, que otras Naciones, mas atrasadas que ellos, los adoraron, con los mismos nombres (aunque diferenciados en la pronunciacion de las Lenguas, por no ser una misma la de todos) y conosese en esto el intento del Demonio, que fue uno mismo, en los unos, y en los otros; es à saber, querer ser adorado de todos, en aquel ministerio, y prerrogativa, que atribuyó à cada qual de los Idolos, que con diferentes nombres introdujo en el Mundo, entre los ciegos, y engañados Hombres, que le siguieron en estos disparatados engaños. Pone se en este mismo Libro otros sentimientos, y pareceres, que tuvieron, à cerca de la immortalidad del Anima, y de la Creacion de los Cielos, y lo que tenían por Demonio, y otras cosas, semejantes à estas; porque si en todo ello erraron, se vea, que no es maravilla, que el que no conoce à Dios Verdadero, tampoco conozca otras cosas, que son efectos de su Santa Omnipotencia, y nos queda margen en esta consideracion, para dar gracias à Dios, que los sacó de esta tan grande ceguera, y los trajo à la suave Lei de Jesu-Christo, donde, con los que la profesan, elabren su Santo Nombre, y vivan en su santa gracia, con que se salven, viviendo conforme su Arancel, y Mandamientos, que son el camino cierto de el Cielo.



LIBRO SEXTO DE LOS VEINTE Y UN RITUALES Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA,
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEXTO.

AI EN EL HOMBRE UN PRINCIPIO NATURAL, que le inclina à buscar à Dios; pero no por esto dejaron los Hombres de seguir Dioses falsos. Quando comencò la maldad de la Idolatria en el Mundo. Deja Dios caer en pecados à los Hombres, porque se apartaron de él. Tu vieron muchos Dioses, unos supremos, y otros inferiores. Dicensè, los que estos Indios adoraron, y lo que sintieron del Alma, del Infierno, y otras cosas semejantes. Como pintaban las figuras de sus Dioses; y algunos de los agujeros que tenían.

CAP. I. De como en el Anima del Hombre, ai un principio natural, que le inclina à buscar à Dios, aunque no con acto distinto, sino confuso.



PARA aver de seguir esta materia, (cuyo Argumento està propuesto en el principio de este Libro) es cosa muy necesaria, comenzar por las razones fundamentales, que ay, para probar, como el Hombre està obligado, por Lei Natural, y por impulso propio del

Anima, à buscar à Dios, para adorarle, y reconocerle por Señor del ser intelectual, y humano, que tiene, y de aquella admirable, y prodigiosa trabacion del Cuerpo, y Alma, de que està compuesto, diferenciandose de todas las demás criaturas, que son obras de sus manos soberanas, así Angelicales, como irracionales, participando con todas como el medio entre dos estremos, siendo intelectual, y dotado de raçon, co-

mo el Angel; y Animal fenfitivo, y vejetativo, parecido al irracional, y plantas, como dice San Gregorio.

Siendo, pues, el Hombre hechura de las manos de Dios, no lo dexo tan desnudo de favores, que no se los comunicase mui a manos llenas, criandolo a su imagen, y semejanca (como se dice en el Genesis.) Y no se contento la Divina Magestad de Dios, con averle dado el ser de naturaleza, que tiene, y averle hecho a su imagen, y semejanca, criandolo en gracia, y en lo mas pacifico de su amistad, sino que lo crió para si, y se constituyó, y dedicó a si mismo, para fin vltimo del Hombre, al qual quiso con su propia Vision beatificar liberal, y graciosamente, sin que el Hombre, para aver de recibir esta tan singular merced, obligase de su parte a Dios, para que así se le comunicase, que es lo que dijo Job. Señor, quien es el Hombre, que así te magnificais, y engrandeceis? Como si dijese: Por ventura, huvo de su parte alguna raçon, que os obligase a que pudiesedes en él, vuestro coraçon? No la huvo, ni pudo aver: porque lo que no era, no podia obligar antes de ser: tampoco despues de hecho, y criado, pues que no precedieron meritos para la creacion; luego graciosamente recibió el Hombre este bien tan grande, y beneficio tan señalado, y crecido. Pues aviendo criado Dios al Hombre para si, y para que como a centro propio, y verdadero suio se fuese, era necesario darsele a conocer, y poner en él algun impulso, para que vencido de él, se obligase el Hombre a buscar aquel Señor, que lo es de su creacion, y ser: y conocido por él, lo amase, y sirviese, que es el fin vltimo, que de nosotros pretende Dios, al Hombre, para que le conociese, y conociendolo, lo amase, y amandolo, lo poseiese, y poseiendolo, lo gozase.

Siendo, pues, este el fin para que Dios crió al Hombre, puso su Magestad Santissima en él, vna Lumbre natural, è intelectual, que es el Entendimiento, para que con él le conociese, (no clara, y distintamente, y como es conocido, por Fe, sino con vn conocimiento confuso, segun su finita, y determinada capacidad) y juntamente crió en el vn impetu, que por otro nombre se llama Apetito, o inclinacion natural, de conocer que ay Dios, y Criador, y que debe ser buscado, para ser

Gen. 6.3

Job cap. 7. vcr. 17.

servido, y adorado, como Dios Unico, y Señor Universal de todas las cosas criadas, en cuias manos està el Ser, y Vida de todos, por ser el principio del Ser, y esencia de toda criatura, por raçon de que todas las cosas criadas, tienen natural inclinacion, apetito, y deseo de ir a su fin, como a principio, que es de su subsistencia, en el Ser de Naturaleza: y esto, con vn arrebatado, y acelerado impetu, en quanto le es posible; porque por la Lumbre impresa en el Alma, conoce el Hombre, que ai Dios, y por el apetito le busca, y desea hallarle, y servirle, quasi atiaando el Alma, que toda su nobleza, y excelencia, y su final descanso, y bien beatifico, no consiste en otra cosa, sino en ese mismo Dios que la crió, y hizo de nada. Y así, nuestra Anima (segun opinion de Platon) luego que de la mano de Dios es criada, por este natural, y cierto movimiento se buelve a él, como a su Criador: a modo de Hija amorosa, de puro deseo de ver a su Padre, como, ni mas, ni menos el Fuego, que en la Tierra es encendido, por virtud de los cuerpos superiores, procura encaminar su llama, en quanto puede, acia lo alto: Así nuestra Anima, que con instinto natural se siente criada divinalmente, se buelve acia esta Divinidad, y la desea, y la adora: y por esto, ninguna Gente huvo, ni ai, que no crea, aver quien mereciese, ser temido, adorado, y servido, a quien llamaron Dios. Esto quiso sentir Iamblico, Filosofo, diciendo, que cierto Fuego Divino, viene a herir a nuestro Animo, de que se le sigue al Hombre vn natural apetito del amor de Dios. Por lo qual, queriendo muchos seguir esta opinion, dijeron aquella Fabula: que Prometheo descendió, y trajo el Fuego Divino del Cielo; con el qual dió Ser, y Vida al Hombre, que formó de barro. De este natural Fuego, de que Dios (entendido por Prometheo) formó al Hombre, sale la causa; porque quando alguna cosa nos sucede, de bien, o de mal subito, antes que hagamos otra consideracion alguna, lo primero que hacemos, es, alçar los ojos al Cielo, juntando las manos, como que naturalmente el Hombre entiende, y siente, que de lo alto sucede, y se deriva todo, y se inclina a dar gracias al que lo embia, que son efectos de adoracion, y de que ai Dios, a quien temer, y amar.

Iamblic.

LaFont. 6. lib. 1. c. 1. Cicero. lib. 2. de Nat. Deorum in Princip.

Por esta Lumbre natural, impresa en el Anima, (que es el Entendimiento) no podemos conocer mas de que ai Dios, a quien los Hombres estan obligados a adorar, y servir, como a Verdadero Criador, y Señor de todo: pero que sea vno, o muchos, no se puede luego facilmente alcançar, por raçon natural, por causa de que excede este conocimiento, a toda nuestra capacidad, en infinita manera, por quanto Dios, que es el que ha de ser conocido, es infinito; y el Hombre, que es el que ha de conocerle, finito, y de corta, y limitada capacidad: y por esta distancia infinita, no ai cosa mas apartada, y alejada de nuestro conocimiento, que el de Dios; y por esto decimos, que el Conocimiento que alcançamos, por Lei Natural de su Magestad Santissima, es mui corto, limitado; y confuso, y juntamente afirmamos la dicha inclinacion en el Hombre, con la qual se inclina a buscar (aunque confusamente) a este Dios, y Criador, a quien tanto debe. Lo qual confirma Santo Thomas, diciendo, que por la Lumbre natural, impresa en nuestras Almas, facilmente puede el Hombre venir, en algun conocimiento universal, y confuso de Dios. Y lo declara de esta manera, que viendo los Hombres las cosas naturales correr, y perfeverse con certega, y ordenadamente; siendo verdad, que esta certidumbre, y buen orden, no puede ser, sin que aia Ordenador que las rija, y ordene, es fuerza, que conciban los Hombres, (por la mayor parte) que ai alguno, que las gobierna, rije, y ordena: pero quien sea, o qual sea, o si es vno, o si son muchos, los que estas dichas cosas disponen, y ordenan, no luego lo pueden conocer, por solo este natural, y universal Conocimiento; por ser, como es, confuso. Así como quando vemos algun Hombre moverse, y hacer algunos actos vitales, concebimos aver causa cierta de aquel movimiento, y operaciones, las cuales las otras cosas vegetativas, como es vn Arbol, y la Piedra, no la tienen, la qual causa llamamos Anima; pero no sabemos, que cosa sea Anima, si es Cuerpo, o no, ni tampoco como hace aquellas operaciones vitales. Esto, dicho es de Santo Thomas, en el lugar citado, y en 1.ª p. q. 2.ª la Primera Parte de su Suma, dice lo mismo, probando, que esta proposi-

D. Thom. 1.ª p. q. 2.ª Con. 1.ª Genes.

D. Thom. 1.ª p. q. 2.ª la Primera Parte de su Suma, dice lo mismo, probando, que esta proposi-

cion, aver Dios, no es por si misma conocida, en quanto a nosotros, y a nuestro Entendimiento, sino en vna manera confusa, y comun: y esto, no es conocer clara, y distintamente, quien, o qual sea Dios. De la misma manera, que conocer a vna persona, que viene de lejos, no es conocer, que sea Pedro, aunque sea el mismo el que viene; porque este es Conocimiento confuso; y por esta causa, es mui necesaria la demonstracion de los efectos de las cosas criadas, y mas conocidas de nosotros, las cuales nos den a conocer, quien, o qual sea Dios: y esto, no pertenece a todos, sino a los Filosofos, y por discurso de tiempo; y así se ve, que Aristoteles, para hallar a Dios, por solo rastros, y movimientos naturales, no trabajó poco, haciendo ocho Libros de Físicos, hasta llegar a hallar vn Moverdor, que no se movia; y compuso tambien doce, o trece Libros de Metafísica, y siendo discurrendo de Substancia en Substancia, y de Causa en Causa, hasta llegar a hallar, que Dios era la Primera Causa de todas las causas; que era el Summo Bien inteligible, que trac a si todas las cosas criadas, por via de apetecible, y desiderable: el qual, es puro acto, inmaterial, e inmovible; cuya vida es su entender, su querer, y su voluntad; de quien toda naturaleza de todas las cosas, en su ser, depende; en cuya contemplacion consiste toda la bondad, y suma delectacion; de quien el mismo Aristoteles (despues de tanto estudio, y trabajos, y aviendo alcançado por este conocimiento, dicho que avia Dios, y aviendo conocido, que debia tener tantas maravillas, y excelentes propiedades, y condiciones) dicen, que dijo: *Inveni te primam causam, fac me tibi placentem.* De manera, que aver Dios, o alguna Suprema Causa, que gobierna el Mundo, se conoce confusamente con Conocimiento confuso, y no distinto, y la Lumbre con que se conoce, está en el Hombre, con la qual se inclina a buscarle, como a su propio fin, y centro; pero qual sea, o que propiedades, y excelencias tenga, y le convenga, si es vno, o si son muchos Dioses, no se puede saber, ni conocer, sino por la Lumbre de la Fe, y algo de ello, despues de mucho, y largo estudio, y demonstracion, como la que alcanço Aristoteles.

Aristoteles

Patacio del Criador. Lo mismo testifica su Comentarior, en ambos lugares, añadiendo, que no solo es Casa, y Morada de Dios, sino tambien de sus Espiritus; que nosotros vulgarmente llamamos Angeles. Lo mismo dice en el Libro Octavo de los Filosofos. y lo afirma Plutarc, mostrando, como pudieron venir los Hombres, en este conocimiento de Dios, confuso, y a celebrar el Culto Divino. De estas sentencias de tantos Filósofos Gentiles, se han aprovechado los Santos, para tratar de este Conocimiento, que los Hombres tienen de Dios, guiados con sola Lumbre natural, de los quales, es vno el eloquentissimo Boecio, que dice, que la Raçon natural ensena ser Dios, digno de ser amado, y servido. Y Gregorio Nacianceno, dice, que la Naturaleza racional arde en deseo de su Criador. Damasceno, lo mismo en el Libro de Ortod. fda. diciendo, que aver Dios, lo dice la misma inclinacion natural del Hombre, que parece que lo muestra. Y Lactancio Firmiano dice lo mismo; y Santo Thomas, fuera de lo referido, contra Gentiles, dice lo propio, probando, que ofrecer Sacrificio a Dios, es de Lei Natural, y que naturalmente son inclinados los Hombres a ofrecerle. Por manera, que en qualquier tiempo, o edad, y entre todas las Naciones del Mundo, siempre huvo; y usaron los Hombres, ofrecer a Dios Sacrificio; y la Raçon es, porque la Raçon Natural, dicta, mueve, y compele a los Hombres, que se sujeten a algun Superior, que les pueda suplir los defectos, y faltas, que en si mismos sufren, y padecen, y que les pueda socorrer, en sus menzugas, y necesidades, de las quales estan rodeados, y que pueda sobre llevarlos, en sus flaqueças, y desventuras; y como entre los Hombres no se conozca, quien cumplida, y cabalmente pueda suplir lo dicho, ni remediarlo; es forzoso, y necesario, concebir, y atinar con Lumbre de raçon, que a alguna otra cosa mas excelente, mas poderosa, y superior que el Hombre, que pueda suplir, y remediar lo dicho, y este ha de ser Dios. Luego todos los Hombres del Mundo, por barbaros, y salvages que sean, ora sean apartados, en tierras remotas, ora en islas, y en

Philos. 1. cap. 1. Plutarc. de plac. Philosoph. t. 6. 5. 9.

Boec. libr. 3. prof. 10. Si Gregorio, lib. de Theolog.

Lactancio lib. 3. c. 11.

D. Thom. 2. 2. q. 85.

los mas escondidos rincones del Mundo; conozca, que ai Dios naturalmente; por la Lumbre de la raçon, y del Entendimiento, con Conocimiento confuso; y no claro; ni distinto (porque no lo puede aver naturalmente, sino con Fe; y por otros medios sobrenaturales; y como Dios quisiera manifestarse.)

CAP. III. Como los Hombres no pueden vivir, sin reconocer algun Dios, falso, o verdadero, por quanto el principio natural, que ai en el (que es la voluntad, y apetito) le incita a ello.



Upuestas ya en los dos Capítulos pasados, estas dos cosas (conviene a saber) la vna, que ai Dios, y que es imposible no averle; y la otra, que en el Hombre ai inclinacion natural, por la qual se debe inclinar a buscarle, amarle, y servirle; se sigue necesariamente, tras estos dos verdaderissimos principios decir, que nuestro Entendimiento (que es la Lumbre natural, que Dios en nosotros puso) es imposible poder estar sin ninguna opinion, y creencia falsa, o verdadera, ni nuestra voluntad, sin amar esta cosa, que el Entendimiento, falsa, o verdaderamente le ha representado. Y es la raçon, porque supuesto que es al Hombre natural; es cosa necesaria, que naturalmente se incline a buscarle, por el camino, que el Entendimiento le abre, y que la Voluntad apetezca este bien, que le falta para hinchir el vacío de su deseo, que anhela, y clama por amarle, por ser su acto amar, como el del Entendimiento entender, y conocer. Y así, si nuestra potencia racional, (que es el Entendimiento) caminando derechamente por la Lumbre natural, encuentra, con la primera Verdad, que es la Divina, y la que llamamos Dios Verdadero, teniendo verdadera creencia: alcanza por consiguiente manera, verdadero conocimiento, del qual la voluntad se aprovecha para amarle, y deleitarse en su amor; y servicio; porque sin el Entendimiento, la voluntad no se arroja a exercitar sus actos; porque aunque la llama el Filósofo, Reina, es ciega,

por quanto no sabe mas que amar, y para amar bien, y rectamente, tiene necesidad de ojos, con que vea lo que ha de amar, de lo qual le sirve el Entendimiento, porque es el Gomecillos, que la adiestra, y guia, sin el qual, es fuerza, que no acierte camino ninguno, por quanto por si misma está imposibilitada de la vista necesaria, para no caer.

Siendo, pues, esto así, si por ventura el Entendimiento, rigiendose por raçon, sigue el camino derecho de la verdad, y el Conocimiento cierto de este Dios, a quien naturalmente se inclina, y la voluntad consecutivamente ama este Sumo Bien, representado por el Entendimiento; nace luego de estas dos cosas el Divino, y Verdadero Culto, y Honra de Dios, que llaman los Theologos Latria, al qual naturalmente el Entendimiento, se inclina a conocer, y la voluntad a amar, por este medio de conocimiento, que el Entendimiento le representa. Pero por el contrario, si por las tinieblas de ignorancia, y corrupcion de Naturaleza Humana, con que todos nacemos; y despues, con las que añadimos con los pecados actuales, que cometemos, acaciere (por nuestra desdicha) que la creencia, y buena opinion, que nuestra potencia intelectual debiera tener de esa misma primera, y suma Verdad, la aparta de ella, y la aplica, y traspasa a otras cosas criadas, que no son Dios; las quales debia tener por siervas, y esclavas, para ayudarse de ellas, para el conocimiento del que lo es verdadero, haciendo mas caso de estas cosas del que debiera, y era raçon; y la Voluntad, por consiguiente manera, siguiendo el error del Entendimiento, se deja llevar de este mismo ierro, amando estas cosas mentirosas, falsas, y caducas, que no solo no son Dios, ni Criador, sino puramente criaturas: nació luego de este principio errado, que quando faltó gracia, y Doctrina, y no huvo quien guiase, y encaminase los animos de los Hombres, a que por el camino cierto, y verdadero del conocimiento, de el Verdadero Dios, que la Lumbre natural enseñaba, caminasen, y buscasen esta pura, y primera Verdad, y que la Voluntad amase esta Primera Causa, sino que traspasase su amor (siguiendo el errado Entendi-

miento) a las cosas falsas, y mentirosas, començaron a andar estas potencias desvariadas, y descarriadas, como ciegas, y sin guia: y por consiguiente manera, la racional, que es el Entendimiento, fue a parar en creencias, y opiniones, de diversos errores, y la Voluntad a amar, servir, y dar honra, y obediencia a las criaturas, quitandose a Dios, a quien naturalmente le es debida, recibiendo por Dioses aquellas cosas, las quales tenian alguna apariencia, o rastro de bondad, o excelencia. Y estas cosas llamamos Idolos, o aquellas cosas, que estos mismos Idolos representaban. Porque qualquiera bondad, alteça, o nobleça, que las criaturas tienen, o muestran en si, no es porque son divinas, y dignas de este nombre, Dios (por quanto no les pertenece por ser faltas del poder necesario, para podersele atribuir) pero son vna demonstracion, y (hablando propiamente) vnos vestigios, huellas, o pisadas, y vna semejança de alteça, excelencia, y Magestad Divina; y esta es la Idolatria, contraria a la Latria, que es culto, y servicio a Dios debido, y usurpado, para las cosas, que no son Dios, tan derramada, y estendida por el Mundo, y tan vñada, y seguida de los Hombres ciegos.

La raçon de entregarse los Hombres a Dioses falsos, y fingidos, despues que carecen de el conocimiento del cierto, y verdadero, es, porque es natural cosa a nuestra Naturaleza Humana humillarnos, y ofrecer nuestra sujecion, hacer reverencia, y dar honra a aquello, que es superior a nosotros; porque siguiendo el orden de la misma naturaleza, vemos, que las cosas inferiores, y de menos valor, son sujetas a las superiores, y parece que son subordinadas a las de maior dignidad (segun raçon de Filósofos.) Y porque la manera, y modo mas natural al Hombre, y mas conveniente, es, usar de señales sensibles, y visibiles, quando quiere dar a entender alguna cosa, por serle cosa natural començar por ellas, para poderse dar a entender; de aqui es, que el Hombre, guiado por raçon natural, usa de algunas cosas sensibles, que ofrece a Dios, en señal, y manifestacion de la reverencia, y servidumbre que le debe, y de la honra que es obli-